

Anales de Antropología

Volumen 36

2002



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Anales de Antropología

FUNDADOR JUAN COMAS

CONSEJO EDITORIAL

Lyle Campbell, Universidad de Canterbury

Milka Castro, Universidad de Chile

Mercedes Fernández-Martorell, Universidad de Barcelona

Santiago Genovés, Universidad Nacional Autónoma de México

David Grove, Universidad de Illinois, Universidad de Florida

Jane Hill, Universidad de Arizona

Kenneth Hirth, Universidad Estatal de Pennsylvania

Alfredo López Austin, Universidad Nacional Autónoma de México

Carlos Navarrete, Universidad Nacional Autónoma de México

Claudine Sauvain-Dugerdil, Universidad de Ginebra

Gian Franco De Stefano, Universidad de Roma

Cosimo Zene, Universidad de Londres

EDITORES ASOCIADOS

Ann Cyphers, Universidad Nacional Autónoma de México

Yolanda Lastra, Universidad Nacional Autónoma de México

Rafael Pérez-Taylor, Universidad Nacional Autónoma de México

Carlos Serrano Sánchez, Universidad Nacional Autónoma de México

EDITORA

Rosa María Ramos, Universidad Nacional Autónoma de México

Anales de Antropología, Vol. 36, 2002, es editada por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F. ISSN: 0185-1225. Certificado de licitud de título (en trámite), Certificado de licitud de contenido (en trámite), reserva al título de Derechos de Autor 04-2002-111910213800-102.

Se terminó de imprimir en julio de 2003, en *Compuformas, Paf, S.A. de C.V.*, Av. Coyoacán núm. 1031, C.P. 03100, México, D.F. La edición consta de 500 ejemplares en papel cultural de 90g; responsable de la obra: Rosa María Ramos; su composición se hizo en el IIA por Martha Elba González y Ada Ligia Torres; en ella se emplearon tipos Tiasco y Futura de 8, 9, 11 y 12 puntos. Realizaron la corrección Adriana Incháustegui y Mercedes Mejía; la edición estuvo al cuidado de Ada Ligia Torres y Karla Sánchez. Diseño de portada: Francisco Villanueva. Realización: Martha González. Fotografía de portada: detalle de huipil de Comalapa, Guatemala. Adquisición de ejemplares: librería del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, Circuito Exterior s/n, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México, D.F., tel. 5622 9654, e-mail: libreria@servidor.unam.mx.

EDITORIAL

La investigación es tarea esencial e inherente al quehacer académico, al proceso del conocimiento, al desarrollo histórico del saber; y es, por definición, uno de los actos sublimes y de mayor trascendencia de la cultura, entendida como la expresión de lo que el hombre recrea, crea, transforma o produce.

La investigación indaga en la naturaleza, en los procesos sociales, en la intimidad de la mente humana, en el universo todo, y ofrece aportes que enriquecen el cauce del saber y el flujo que engrandece al hombre y le otorga, por sí, mejores elementos para su realización y el logro de más altos niveles de plenitud.

Ante un mundo globalizado la investigación permite y favorece la autonomía, la independencia y la libertad de las sociedades frente al embate de una interdependencia cada vez más profunda y en ocasiones hasta perversa; pero también, concreta posibles liderazgos a pesar de las desventajas de desarrollo de algunos países frente a otros. La investigación es, por tanto, asunto de soberanía.

Pero el saber no debe ser patrimonio exclusivo del investigador o el docente, sino de una sociedad ávida de descubrirse a sí misma, de entenderse, de comprenderse e interpretarse y proyectarse a un futuro propio. Así, la investigación encuentra su mayor trascendencia en la difusión amplia de sus productos, ya sea como conocimiento básico, destinado a aumentar el caudal de saberes acumulados en el devenir de la historia humana, o para dar respuesta a las interrogantes o las expectativas como aporte de uso social. Pero siempre es aporte innegable.

Sin embargo, para que los productos de la investigación logren un mayor impacto y trasciendan, requieren necesariamente de cauces de comunicación y expresión. Escribir es una forma de comunicación que deja huella documental permanente en la que se conjuga la expresión explícita de la creación intelectual, profesional, ética y estética; una expresión material del pensamiento y del más puro ejercicio del quehacer académico. De esta manera, más allá del valor agregado que se ha asignado a las publicaciones al tornarse un indicador

de la productividad académica, el investigador encuentra, a través de este medio, la expresión concreta de sus logros y aportes.

En este contexto, *Anales de Antropología* ha sido un medio idóneo para concretar esa comunicación del investigador con sus pares y con todos aquellos interesados en el quehacer antropológico. Con una pausa en su publicación, asumimos el trabajo de su edición y durante tres años y medio realizamos diversas acciones para elevar aún más su calidad académica, entre otras adoptamos las normas internacionales de calidad que toda revista especializada, con reconocimiento en el país y en extranjero, debe atender y nos ajustamos a ellas. Contra la inercia y presiones diversas se ha preservado una línea de calidad, exigencia y rigor, con el apoyo de dictaminadores que le otorgaron, con su trabajo, legitimidad académica y credibilidad social.

Con estos criterios editamos los últimos tres números de la revista, que han mostrado el trabajo y los resultados de investigación en los campos propios de la antropología. El presente volumen, número 36, correspondiente a los trabajos concretados en 2002, nos ofrece una variedad temática cuya diversidad enriquece y muestra los aportes sobre las expresiones culturales de diferentes grupos étnicos, además de reflexiones sobre mitos, ideas y lenguas, de notas y reseñas de gran valor e interés.

El trabajo de edición requiere compromiso, dedicación responsable, criterio, creatividad y muchas horas de trabajo que con frecuencia pasan inadvertidos para quienes no están familiarizados con esta labor. La rigurosa colaboración de dictaminadores, editores, miembros del comité editorial y equipo técnico que labora en estas tareas, ha sido decisiva para tener en nuestras manos cada nuevo volumen. Este trabajo, además de entrega, es compromiso, responsabilidad y profundo respeto a autores y lectores.

Anales de Antropología está próxima a cumplir 40 años de haberse fundado, los primeros diez como el órgano de difusión de las actividades académicas de la sección de antropología del Instituto de Investigaciones Históricas y los subsecuentes 29, como la revista periódica de mayor importancia que edita el Instituto de Investigaciones Antropológicas dedicada, principalmente, a difundir el quehacer académico que en él se realiza. El reto para los miembros de esta institución es preservar su calidad y consolidar su reconocido prestigio. La madurez de una publicación científica es requisito indispensable para ahuyentar los fantasmas de la burocracia y el autoritarismo, y crear una corriente de creatividad e iniciativa capaz de estimular la productividad en las tareas de investigación. La productividad científica va más allá de las personas y las gestiones. Quienes estamos al frente de una responsabilidad somos

efímeros; las instituciones permanecen, pero el trabajo trasciende en el tiempo y permite acercarnos a la concreción de nuestros sueños, profesionales o individuales; sueños que nos impulsan a continuar siendo creativos y productivos, para fortalecer el flujo imparabile de aportes sociales que en conjunto, desde nuestros diversos ámbitos académicos, estamos generando.

He estado al frente de la edición de *Anales de Antropología* poco más de tres años, durante los cuales he tenido la satisfacción de servir a mi institución y de compartir con los editores asociados el reto de las metas propuestas. Requiere atender otras actividades de mi vida profesional, motivo por el cual dejo la conducción de esta revista, no sin antes agradecer la comprensión y colaboración de mis colegas, el apoyo brindado por las autoridades del Instituto de Investigaciones Antropológicas, la atenta disposición de los dictaminadores, la colaboración de los miembros del Comité Editorial y el grato trabajo con el personal técnico editorial, de manera especial el de Karla Sánchez asistente de la revista. Finalmente, expreso mi reconocimiento al esfuerzo que los diferentes editores han depositado en cada volumen y deseo al futuro editor el mayor de los éxitos en la empresa que inicia.

Rosa María Ramos
Editora

